

Y asidos de los remos,
 Con viento lleno en popa
 A impulso de su fuerza
 Remaban á compás.
 El barco iba ligero
 Como una pluma al aire,
 Por el verde cristal.

Cesó por un momento
 El canto del marino
 Y sólo se escuchaban
 Los tumbos de la mar;
 Sereno estaba el cielo,
 Y errantes las gaviotas
 Sobre el piélago inmenso
 Veíanse cruzar.

LXXXXIV

Yo siento que mi espíritu padece
 La pena inextinguible de un recuerdo
 Funeral, y en mi eternal tristeza
 Es sombra del pasado en que me pierdo.

Si es cierto que te alejas porque quieres
 Olvidarme y soñar nuevos amores,
 Piensas muy bien; en el jardín del alma
 Deshojaste mujer todas las flores.

Huye de mí que compasión no tienes
 Del que te amó con su pasión gigante;
 ¿Encontrarás en tu existencia alegre
 Lo que has ambicionado delirante?

¡Cómo pude creer en mi embeleso
 Que pasaría rápido el momento
 Del bienestar que presentí á tu lado,
 Y fué al fin mi sacrificio cruento!

Hoy que lloro con lágrimas secretas
 La honda herida que tu amor le abriera;
 Busco de tus miradas el reflejo,
 Que la perdida calma me trajera.

LXXXXV

La noche ha extendido su manto de sombras,
 Tranquilo está todo, Natura está en paz;
 Los pájaros duermen, las flores se mecen
 Al tenue cariño del aura al pasar!

Los tímidos astros tachonan radiantes,
Eternos, hermosos, la bóveda azul;
Y asoma al oriente, la luna callada . . .
Y canta el poeta, tañendo el laúd:

— A la hora en que duermes, y sueñas tranquila
Mujer á tu reja, se allega el cantor;
Escucha mis ruegos, escucha la queja,
Si no oyes mi canto, me muero de amor.

¡Si duermes tranquila, si sueñas dichosa
Con otros amores, no pide de tí,
Piedad el que sufre, consuelo el que llora;
No anhelo cariño, no quiero vivir!—

Callóse el poeta.

Su cántiga dulce
Llevaba en sus notas efluvios de amor;
Sollozos de un alma buscando otra alma,
Perennes encantos de casta ilusión.

¡Oh mística noche! Me inspira tu calma
Las dulces tristezas del ángel que amé;
¡La gloria soñada que fué una mentira,
Aviva en mi alma de amores la sed!

LXXXXVI

Escucha tú la queja de todos mis dolores,
A tí van mis suspiros, mi eterno pensamiento
Y el eco de un recuerdo bendito en mis amores
Que gloria fuese un día de santa adoración.
Son tuyos estos versos! Nacidos en las horas
Excelsas y supremas de amor y sentimiento;
Si al escribirlos mi alma y al recordarlos lloras
¿Qué mucho que te ame, si guardas la ilusión!

Consume el tedio amargo de mi intranquila vida
La frágil esperanza, risueña y cariñosa
Que idolatrara el alma en su pesar sumida,
En cambio de la dicha que junto á tí soñé.
Si tu recuerdo queda radiante en mi memoria,
¿Qué importa que la ausencia ¡oh virgen! amorosa!
Se alce entre nosotros, si en nuestra triste his-
toria Existe un imposible que nunca imaginé? (toria

Si disipó mis sombras tu angelical mirada
Cuando desesperante llegué, puesto de hinojos
Para ofrecerte niña, de mi alma enamorada
De todos mis delirios la más casta ilusión;
¿Qué mucho que te ame, qué mucho que te
(quiera

Si contemplar no puedo aquellos dulces ojos;
Y si mi afán grandioso, ha sido una quimera,
No quieres que sufriendo esté mi corazón?

Soy un viajero errante. Una ave solitaria
Que cruza el horizonte, sin fe, de la esperanza;
Mi canto es el recuerdo, mi canto es la plegaria
Que brota en mi tristeza trasunto de mi amor.
Mas como el viento lleva las hojas del camino,
Así en mi honda calma del tiempo en la mu-
(danza

Contemplo en el recuerdo hermoso y peregrino
Mis ilusiones muertas, emblema de dolor!

Y al fin, lejos, muy lejos de aquel bien que
(perdiera
De aquellos tiernos éxtasis de mi alma entorne-
(cida,

Medito, y ya no espero ¡oh suerte lastimera!
Lo que un día gozoso sonámbulo anhelé.
No quédame el ensueño de goces juveniles.
Y á tí van mis suspiros, esencia de mi vida,
A tí la flor más bella de todos los pensiles.
¡Es tuya el alma altiva que puse ante tus pies!

L,XXXVII

Quiso el destino despiadado un día
Que yo sugiera de la misma nada;
Nací y crecí, y en la vía agitada
De mi existencia sin afán vivía.

Deseé sin que amarga nostalgia
Invadiera mi ánima cansada,
Ni al goce ni al dolor abandonada;
Capricho ingrato de la suerte impía.

Y á mi cuerpo enervó cruel tormento;
Gocé y padecí con la quimera
Que embriagó á mi sér entristecido.

¿Qué bien me reconipensa el sufrimiento
De vivir en el mundo, en esta esfera?
¿Qué culpa tengo yo de haber nacido?

LXXXXVIII

Quando llegue la pálida implacable
Y oscurezca mi vista, y con su fría,
Y despiadada mano de una harpía
Mi cuerpo enerve—lodo miserable;

Ya convencido al fin de lo mudable
De la ruin existencia, el alma mía
Volará á la región de un nuevo día,
Región desconocida é inexplorable.

Y luego que la tierra mis despojos
Guarde en su seno en olvidada tumba,
¿No verterán lágrimas tus ojos? . . .

—Aquellos ojos que serán ceniza,
Polvo y nada después, de que sucumba
Con la muerte que todo lo esteriliza! . . .

LXXXXIX

Si es la vida un ensueño que dura
Aun más que el deseo
De nunca sufrir;
Yo quisiera vivir no en el mundo,
Sino en otras regiones
Soñarme feliz.

Si es verdad lo sublime del cielo,
Si puede poseerse
Después de morir,
Yo quisiera en mis ansias crecientes
Tu amor que es mi gloria:
¡Vivir junto á tí!

C

Quedad con Dios los que vagáis perdidos
Por este mundo de imposibles lleno;
Yo, sigo mi camino en la existencia,
Si enferma el alma, el corazón sereno!

Amad con fé, los que vivís alegres
Léjos de aquello que os causara dolo;
Que yo cruzo sin élla por la vida
Mendigo de ilusiones siempre y solo.

Quiero la paz con perdurable anhelo,
Aquella calma que soñara un día;
Que hoy me cerca de todos mis recuerdos
La amarga y misteriosa nostalgia!

—FIN—

PQ
S3